

## VOLVER A CASA

Era tarde y había trabajado más que de costumbre. No necesitó mirar el reloj para darse cuenta, los ojos le pesaban y el frío era más oscuro que otras noches.

"Ya se acaba el verano", se dijo, y abrió los ojos algo espantado por la simplicidad del pensamiento. Era un mal signo no poder preocuparse por algo más importante que el cansancio y el frío.

El colectivo tardó en llegar y volvió a sorprenderse contando una y otra vez las baldosas rojas de la vereda.

Sacó boleto y se sentó sin esperar el vuelto. Veinte caras vacías le devolvieron su imagen; caras frías, escépticas, caras de nada como la suya. Se quedó dormido soñando y deseando que la cabeza se le cayera por la ventanilla.

Su primera reacción al levantarse fue tocar el timbre y descender. A la vuelta de la esquina estaba su casa.

Pensó con desagrado que las calles estaban muy poco iluminadas.

Probó inútilmente todas las llaves. Lo puso algo nervioso el inexplicable temblor de su mano. Finalmente la puerta cedió con solo girar el picaporte.

El olor a comida lo guió hasta la cocina. Cenó solo. Ella ya estaba dormida. No encendió la luz del velador para no despertarla y se quedó dormido.

Se levantó temprano, apenas había amanecido. Pensó que no le vendría mal adelantar trabajo, desayunó y salió. Volvió porque se había olvidado algo sobre la cómoda. Ella todavía dormía algo destapada, con la cabeza sumergida entre las almohadas. La miró por el espejo mientras buscaba sus cosas y volvió a salir preguntándose por qué justo aquella noche había estrenado un camión nuevo.

Esa semana hubo más trabajo que el habitual, salía tempranísimo y llegaba muy tarde y casi atontado. Siempre encontraba la cena lista y un cuerpo tibio acurrucado al otro lado de la cama.

El sábado encontró una nota sobre la almohada: ella pasaba el fin de semana en casa de sus padres, le dejaba comida en la heladera y café hecho. Dejó caer la carta al suelo y se quedó observando cómo la luz iba llenando lentamente la pieza, cómo cambiaban los dibujos geométricos de la sombra sobre las sábanas. Estaba demasiado cómodo para salir y se quedó casi todo el día en la cama.

Ella llegó tarde, esta vez era él el que dormía. En la mañana lo despertó el olor a tostadas recién hechas.

Se sentó a la mesa en silencio. Ella trajo el café. Se miraron por encima de las tazas humeantes y las apoyaron simultáneamente. No sabían qué decir. Volvieron a mirarse cada vez con mayor asombro y extrañeza. De pronto él miró el reloj y salió espantado para la oficina.

MARÍA DE LOS ÁNGELES FASCE

4º año Letras.